

# *Historias mexicas*

**FEDERICO NAVARRETE**



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## ÍNDICE

Introducción .....	13
<b>I El Retorno a Aztlan y los múltiples cronotopos .....</b>	<b>23</b>
<b>II La fabricación de los soles y de los cronotopos solares .....</b>	<b>79</b>
<b>III Los cronotopos históricos mexicas: la migración .....</b>	<b>109</b>
<b>IV La fabricación de un centro cósmico .....</b>	<b>157</b>
<b>V El cronotopo imperial mexicana .....</b>	<b>185</b>
<b>VI De vuelta a nuestra historia .....</b>	<b>223</b>
Notas .....	241
Bibliografía .....	257

## INTRODUCCIÓN

**I**nteresada lectora: El libro que tienes en tus manos es una obra de historia; es decir, un relato que pretende reconstruir una visión verdadera, aunque sea parcial y siempre sujeta a duda, sobre lo que aconteció en tiempos pretéritos. Hablaremos de los lejanos años que llamamos los siglos XV y XVI y de los mexicas, a veces llamados aztecas, que vivían en la ciudad de Mexico-Tenochtitlan y eran herederos de esa milenaria y extendida tradición cultural que llamamos Mesoamérica.

Su historia es ya conocida por cualquiera que haya aprendido el catecismo de la historia nacionalista mexicana: un grupo pobre abandonó su lugar de origen, Aztlan, y peregrinó durante centurias en busca de una tierra prometida en medio de una laguna. Una vez ahí, fundó su nueva capital, la orgullosa ciudad de Mexico-Tenochtitlan, y su gemela siempre olvidada, Mexico-Tlatelolco. Desde ahí conquistaron, por la fuerza de su valentía y de sus armas, un vasto imperio que atravesó las montañas y llegó a las costas de dos mares. Poco después de haber extendido sus dominios a los confines del mundo conocido, fueron destruidos por una amplia coalición de los pueblos indígenas vecinos, tanto enemigos como antiguos aliados suyos, apoyados por unos cruentos invasores venidos de allende el mar, los conquistadores españoles.

La presente versión de este cautivador e infausto relato te ofrecerá una lectura y una interpretación diferentes de la historia de ese pueblo, así como un experimento en la manera en que es contada.

En el primer terreno, como ensayo de cosmohistoria, presentará una manera distinta de entender la relación entre nuestro mundo histórico moderno y los mundos históricos en que vivían los mexicas. Normalmente, cuando hablamos de relatos de tiempos ya pasados y de otros grupos humanos, damos por sentado que todas estas narraciones deben reducirse a los parámetros de nuestra realidad, física y social, no importa cuán ajenos parezcan a ella, cuán milagrosos e inverosímiles. Procedemos así porque creemos en la verdad incontrovertible de nuestra concepción lineal del tiempo y nuestra concepción homogénea del espacio. También asumimos el carácter universal de nuestra distinción entre las acciones históricas de los seres humanos, determinadas por sus condiciones sociales, las acciones simbólicas de las divinidades, construidas ideológicamente por los humanos, y las acciones predeterminadas de los entes naturales, regidas por las leyes de la naturaleza. A partir de estas convicciones, distinguimos entre la historia, que sólo puede ser verdadera, es decir, el relato de sucesos reales acaecidos en el pasado, y el mito, que sólo puede ser una fábula o invención, o que puede contener a lo sumo otro tipo de verdad, simbólica o cultural, pero no propiamente histórica.

La cosmohistoria, en cambio, se acerca a los mundos históricos diferentes de los mexicas sin partir de estas certidumbres y sin dar por ciertas estas distinciones. Busca describir y comprender las complejas temporalidades y las diferentes espacialidades que construyeron y habitaron esos seres humanos, imbricados siempre en cronotopos particulares, es decir, configuraciones conjuntas y significativas del tiempo y el espacio. Intenta también entender las maneras diferentes en que cada mundo histórico definía quién era humano y quién no, qué significaba ser dios u otro tipo de ser. Así, trata de imaginar cómo era vivir en esos mundos históricos

diferentes, cómo se relacionaban y transformaban los seres que lo habitaban, incluidas las personas de carne y hueso. Este ejercicio requiere de paciencia, para no juzgar de antemano la verdad de los relatos que desmenuzamos. Y también de imaginación, para atrevernos a conjeturar, especular, incluso sentir cómo pudo haber sido habitar en esos mundos históricos tan distintos al nuestro.

En suma, en este ensayo volverás a encontrar, paciente lectora, la historia ya conocida de los mexicas, sus padecimientos y su auge, pero mi objetivo es que la puedas leer y experimentar de una manera novedosa. Para lograrlo deberás estar dispuesta a salir, aunque sea sólo mientras das vuelta a estas páginas, del mundo histórico que habitamos y que tenemos por verdadero y único.

Es con este afán que yo, el autor, me atrevo a dirigirme a ti, atento lector, de manera tan directa desde las primeras líneas de esta historia. Me interesa sugerirte una modificación al contrato que suele regir nuestra relación en obras de este tipo y que normalmente queda implícito. Si me tienes paciencia, te explicaré ahora lo que te propongo.

Siempre que emprendemos la lectura de una obra que se define como histórica, damos por sentados tres supuestos claves. En primer lugar, esperamos que las historias distingan de manera clara, muchas veces explícita, lo que consideran verdadero de lo que desechan como falso o, más bien, aquello que nos parece verosímil de lo que nos resulta increíble. En segundo lugar, esperamos que los autores reúnan y expongan de manera sistemática la evidencia que han reunido para construir su visión verdadera del pasado por medio de un aparato crítico suficiente, es decir de referencias bibliográficas y notas a pie de página. En tercer lugar, esperamos que el tono del relato sea objetivo, que el narrador se